

Edición especial Noviembre 2016

Formación política integral

Capacidad de perdonar de la historia

Francisco Quintanilla

Algunos podrían creer al ver las grandes barbaridades que ocurren en cada momento histórico, en cada coyuntura de la sociedad mundial, de la sociedad nacional y en cada momento de la realidad institucional universitaria, que la corrupción ya cobró su máximo grado de expresión. Sin embargo, se equivocan rotundamente, la corrupción igual que cualquier manifestación de la realidad natural y social, espacial o terráquea, cambia constantemente.

La corrupción, como proceso, tiene al igual que el pensamiento y toda la subjetividad humana, una doble dimensión: ser determinado y la vez indeterminado.

En lo que respecta, a la dimensión determinada implica que la corrupción no existe y no se engendra al margen de los condicionamientos históricos y sociales, sino que de alguna forma es un reflejo y una producción de los procesos corruptibles de desintegración

de la integridad y dignidad humana cargadas por los poderes económicos y políticos estructurales en cada época y en cada sociedad concreta, de tal forma que estos procesos van llevado al ser humano a que acepte la corrupción como una forma necesaria de vivir y de relacionarse, que sustituye fácticamente y “legalmente” las relaciones dignas e íntegramente humanas.

La corrupción la van convirtiendo progresivamente esos poderes económicos y políticos, en un estilo de vida, que se considera por los corruptores y por los corrompidos, como algo históricamente necesario e imprescindible en la vida humana y en las relaciones que se establecen con sus semejantes y con sus anti semejantes.

En lo referente, a la dimensión indeterminada, implica que la corrupción, una vez engendrada, se va hipostasiando, va cobrando cierta autonomía de sus condicionantes históricos: económicos y políticos, de sus creadores, financiadores y alimentadores. Autonomía, que le permite no sólo pervivir, sino que también existir y regenerarse creativamente exponencialmente. La corrupción es la señora que en cada lugar y momento histórico luce no sólo nuevos y variados disfraces, sino cada vez sus mejores disfraces, de tal forma que a la persona común y corriente, le cueste distinguir y diferenciar entre un comportamiento que es corrupto y corruptor de uno que no lo es.

En el vaivén de determinación e indeterminación, la corrupción siendo una producción humana (individual, grupal, institucional, nacional y global) de altos quilates, va cobrando progresivamente y también en una forma vertiginosa, que va superando la velocidad de la luz, la capacidad de destruir no sólo a sus creadores (individuales, grupales, institucionales, nacionales o globales), sino que también, la vida humana, es decir, ha ido cobrando o adquiriendo la capacidad de

acelerar, el terrorífico fenómeno o acontecimiento del fin del mundo, que no es más ni nada menos que el fin de la vida humana misma.

Baró (1989) sostiene que el poder tiene tres elementos, ellos son: se da en las relaciones sociales, se basa en la posesión de recursos y produce un efecto en la misma relación social, entonces dado que ineludiblemente la corrupción es consecuencia de las aspiraciones enfermizas de poder de todo tipo, también la corrupción se expresa en esos tres elementos, es decir, en primer lugar, la corrupción se manifiesta en las relaciones entre humanos y entre grupos sociales, en segundo lugar el corruptor tiene algo que otras personas necesitan, y que son sujetos potenciales o victimas de someterse al corruptor y caer en la trampa de la corrupción, y en tercer lugar, el corruptor y el que cae en la trampa de la corrupción, modifica la forma como se relaciona con los demás.

El fenómeno de la corrupción, como torbellino que se mueven en espiral ha fascinado a contaminadores ideológicamente de derecha como ideológicamente de izquierda, enalteciendo, la conciencia de los primeros y corroyendo la conciencia de los segundos.

Enalteciendo la conciencia de los primeros, porque sus conciencias y ellos en su totalidad por naturaleza histórica, se han conformado y consolidado como corruptores y degradadores de la naturaleza, de la dignidad e integridad humana. Corroyendo la conciencia de los segundos, porque sus bases ideológicas y morales iniciales, constituidas muchas veces en las batallas revolucionarias contra el imperialismo y contra la injusticia social y fortalecidos por la teoría marxista, vendieron al mejor postor como Judas Iscariote, por unos cuantos dólares, lo más humano de un revolucionario, su dignidad y su integridad. Y como sostiene Silvio Rodríguez (s.f.):"Personalmente no soporto a los

cambiacasacas fervorosos; esos arrepentidos con sus cursitos de marxismo más papistas que el papa y ahora son su reverso". Es decir, son traidores, que ahora lejos de combatir la injusticia y la corrupción estructural con las armas y con la verdad, se suman al fortalecimiento y avivamiento de la injusticia, impulsando la mentira y la corrupción, que son dos hermanas inseparables en el aplastamiento de la dignidad e integridad humana.

Y si gente combatiente, forjados revolucionariamente en la universidad del sufrimiento del pueblo, consolidados en los campos de batalla revolucionaria y orientados por el estandarte del marxismo, vendieron sus convicciones, con más facilidad lo hacen aquellos bocones oportunistas que se hacen llamar revolucionarios y comunistas sólo del diente al labio, que como gusanos, orugas, garrapatas, serpientes, aves de carroña han minado, la sociedad mundial, nacional e institucional.

Como orugas, como gusanos, como garrapatas, como serpientes, como aves de rapiña han ido cercenando los ideales y aspiraciones que más le han costado a la humanidad entera, a las generaciones pasadas de auténticos revolucionarios que entregaron lo más sagrado de un ser humano la vida con dignidad e integridad en aras de mayores dosis de libertad y de una liberación progresiva y permanente. Como un zoológico de termitas han ido haciendo de la vida de la sociedad mundial, de la sociedad nacional, de la comunidad, y en la vida de las instituciones una especie de valle de la muerte.

Valle dela muerte, porque al corroer progresiva y continuamente los ideales, los sueños y aspiraciones de libertad y de liberación de las personas, de las instituciones, de los pueblos y de las naciones, las van asesinado social y espiritualmente, las han convertido en especies de

cementerios donde se entierra la espiritualidad, donde se generan cadáveres sociales.

Es válido preguntarse en y ante ese Valle de la Muerte, ante ese cementerio espiritual ¿Qué hacen las instituciones de educación superior ante ese acelerado proceso de deterioro del entramado social provocado por la corrupción en su determinación e indeterminación? o ¿Si las instituciones de educación superior como las universidades donde por exigencia de su naturaleza se produce o debería producirse pensamiento crítico y creativo, estarán libres y liberadas de la corrupción y de sus efectos? ¿O serán también ellas productoras de corrupción y de corruptos-corruptores?

Con respecto a la primera pregunta, lamentablemente muy pocas instituciones universitarias, en el caso de El Salvador, no sé en las universidades de los demás países de América Latina, se esfuerzan por producir conocimiento científico y filosófico desprendido de la realidad nacional que les circunda, saberes que han ido orientados como diría Ellacuría (2001) a preguntarse por la realidad y por el sentido de la realidad y que a la vez sirva dicho conocimiento para impedir que la ideología sustituya a la realidad, ya que sustituyéndola la encubre y la falsifica como lo sostenía Marx citado en Baró (2008). Al posibilitar que la realidad ocupe el puesto de primariedad que debe ocupar en relación con la ideología y con todas las formas de subjetividad, las instituciones como la universidad van contribuyendo como lo dirían tanto Ellacuria como Martin Baró a desideologizar los procesos ocultadores de la realidad real. De hecho una de las tantas propiedades y al a vez funciones de la corrupción es encubrir, deformar y manipular la realidad en favor de los corruptores institucionales, estructurales nacionales y mundiales.

Con respecto a la segunda pregunta, es necesario destacar que para que una universidad cumpla su función de acuerdo a su naturaleza, además de ser escenario de ciencia y filosofía, debe liberarse ella misma de las cadenas que le impone la corrupción, que le imponen los corruptores, aclarando también que hay instituciones universitarias cuya naturaleza no es producir conocimiento científico, ni filosófico, sino simplemente formar profesionales que se enrosquen en el engranaje de la maquinaria funcional del sistema imperante de dominación, como también hay otras instituciones universitarias que si producen conocimiento científico y filosófico pero orientado a justificar la naturaleza caníbal del sistema social existente.

Con respecto a la tercera pregunta, ¿serán las universidades escenarios donde también se produce corrupción y corruptos-corruptores?, la forma como se contesta esta pregunta depende de la práctica de cada universidad como universidad, es decir, en la medida que la universidad se enfile no sólo a formar comprometidos y capacitados profesionales sino que también a producir conocimiento científico y filosófico que no sólo explique la realidad, sino que contribuya desde su naturaleza a posibilitar la liberación de la humanidad y del pueblos en la cual se encuentra inserta, en esa medida está combatiendo la corrupción a su interior y a su exterior, si por el contrario la universidad se dedica sólo a formar profesionales que se engranen en la lógica del sistema económico y social existente, o si además de formar profesionales bajo esta lógica, se dedica a producir conocimiento científico y filosófico que obedezca a los intereses de la minoría dominante y mayoritariamente corruptora, en este sentido y en esta dirección tal universidad o universidades, no hay duda que son promotoras a su interior y a su exterior de la corrupción y de corruptos hábiles para vivir de la corrupción y hábiles también para corromper a otros.

En el caso de la querida, maltrecha y vilipendiada Universidad de El Salvador con muchos esfuerzos de unos pocos ha querido en las dos últimas décadas y media, cumplir el primer requisito: producir conocimiento científico y filosófico, producción que ha sido pírrica, y escasa. Muy escasamente se ha preguntado por la realidad y por el sentido de la realidad, naufragando en este intento, y mucho más cuando se pregunta por ella misma como realidad y por su sentido.

Ese naufragio, obedece a muchos factores externos e internos que están históricamente determinados, pero no por eso justifican su quehacer y su inoperancia científica y filosófica en estas últimas décadas. De los factores externos e internos se ha hablado en otros documentos, como por ejemplo en el documento denominado Pesimismo o realismo universitario (Quintanilla, junio, 2000), por lo que no se hablará de ellos en este documento.

El factor, a que se hace referencia en este documento, tiene la dimensión de ser externo e interno a la universidad, que es el factor del que se ha venido hablando hasta este momento, que se refiere al segundo requisito que la debe exigitivamente cumplir la UES si quiere históricamente realizar su función de ser conciencia crítica y creativa del pueblo salvadoreño en particular y de otros pueblos oprimidos del continente Americano, como es liberarse ella misma de la corrupción y de los corruptores que le han amputado esa capacidad de crítica y creación; crítica y creación que debe ser científica y filosófica.

De no liberarse de tal lastre, resultará como ha resultado hasta ahora imposible de cumplir su función crítica y creadora, parafraseando a Silvio Rodríguez se diría que “la Universidad de El Salvador como Prometeo, iluminó en el pasado remoto a los olvidados, porque en vez de decirle al pueblo cree, les dijo lee, por eso como al héroe mitológico

le hicieron pagar su osadía atándolo a una remota cumbre de la ignominia y del escarnio donde una tendalada de buitres y gusanos viejos y recién nacidos le devoraron y le continúan devorando las entrañas desde su mismo interior".

Se necesita construir o contribuir a formar una nueva, pero realmente una nueva generación de jóvenes en estado de juventud, hombres y mujeres no sólo que rescaten sino que reconstruyan y fortalezcan a nivel institucional el auténtico espíritu crítico y creativo, científico y filosófico de la Universidad de El Salvador, que como luz y sal inquisidora caiga en las llagas de los labradores de mentiras y de corrupción, a los aprovechados del decaimiento de la universidad, que con sus discursos "revolucionarios" trasnochados jugaron y continúan jugando con la naturaleza universitaria, y por lo tanto con las aspiraciones más sentidas del pueblo salvadoreño en general y de los más marginados en particular.

La corrupción como se dijo al principio con su dinamismo y con su capacidad de pervivir y de reproducirse ha invadido casi todos, por no decir todos los sectores de la vida humana, siendo sus principales dinamizadores, no sólo los derechistas que por su naturaleza son corruptos, sino también aquellos que en una noche de oscura traición y de somnolientos traidores, vendieron su conciencia, su dignidad y su integridad y detrás de esos valores vendieron a la humanidad entera, y en particular a los millones y millones de excluidos, de marginados.

La revolución en su esencia y en su original espíritu, es algo como lo que Sócrates citado en Badía Serra (1998) sostuvo antes de morir sobre la vida, que "Será el canto del cisne, no un canto de tristeza, sino de sublime esperanza (...)" (p.17), pero que en su degeneración por lo degenerados traidores de la revolución y como de aquellos

revolucionarios marxistas de boca y no de corazón, la convierten en algo como lo que describe Camus citado en Badía Serra (1998) “el eterno atascamiento, el eterno empujar la carreta con un zanja ante el hermano y una cita con Dios en las estepas, a la cual nunca se podrá llegar” (pp. 17-18). Es decir, en un inicio la revolución y los revolucionarios eran confianza y esperanza popular, y en su degeneración, son desconfianza y desesperanza popular.

En cierta ocasión le preguntaron a Martin Luther King Jr. Qué haría ahora si supieran que mañana lo matarían, él en forma serenamente contestó que “sembraría un árbol de manzano”, si hubiese sido salvadoreño, muy probablemente hubiese dicho que sembraría un árbol de mango; pero qué significado, tiene esta imagen utilizada por Luther King, no hay duda, que significaba, que aunque su muerte estaba cerca, era ineludible para él, que debería sembrar esperanza, para que las generaciones futuras disfrutaran de los esfuerzos y sacrificios de otros que como él creyeron que un mundo distinto es posible, un mundo donde la cosecha de vida en libertad sea en abundancia y para todos por igual

Un revolucionario de pura cepa, hace lo que hace, no para redimirse el mismo como fin, sino liberar o contribuir a la liberación de los demás, tanto de las generaciones presentes como de las futuras, sólo los pisteros revolucionarios, se valieron de los discursos revolucionarios, para mejorar sustancialmente sus condiciones económicas y materiales, cayendo con conciencia en la trampa suculenta de la corrupción, y muchos jóvenes que no sólo están en estado de vejez, sino en estado de corrupción, aprendieron y continúan aprendiendo de ellos a vivir de la corrupción y a reproducirla dinámica y creativamente.

Resulta entonces, históricamente urgente, si se quiere seguir soñando y aspirando a un mundo donde a nadie le sobre ni a nadie le haga falta,, aspirar como utopía revolucionaria, erradicar progresivamente de la faz de la tierra la corrupción y a los corruptores estructurales, a los maestros y aprendices, tarea de por si ardua, probablemente imposible por la naturaleza imperfecta del ser humano y por la naturaleza del sistema capitalista neoliberal en que le ha tocado que vivir a la humanidad actual, pero sin esta aspiración, sin sembrar un árbol de manzano en el presente, sin sembrar esperanza, las generaciones futuras están condenadas, a no disfrutar de mayores dosis de justicia social, de mayores dosis de libertad.

Ante todas las ideas planteadas cabe preguntarse ¿Tendrá la historia como realidad que se expresa, se manifiesta y se desarrolla en la humanidad entera, y sobre todo en los pueblos conscientes de su liberación, capacidad de perdonar y de absolver a los traidores de los ideales revolucionarios y de las aspiraciones de liberación de los oprimidos?

Es una pregunta complicadísima de responder ya que es la historia misma quien tiene que hacerlo, pero con mucho atrevimiento, se podría decir, que es muy probable, que la historia que se expresa en la vida de los pueblos conscientes de su liberación, los perdone, pero no con la antesala del olvido, sino con la antesala de conocer la verdad, ya que como saber cristiano, la verdad si bien es cierto, por ella misma no libera, ni por si misma procura el perdón, sin ella es imposible ser libre, y sin ella es imposible perdonar. Ahora bien es importante, subrayar, que hay personas que no olvidan en el pensamiento, pero si en las acciones, es decir, que hay personas y movimientos que gritan hasta el cansancio "olvidar jamás", y de hecho no olvidan en el pensamiento, en

la memoria, pero si en las acciones, que es una de las tantas características, de los revolucionarios de boca.

Para cerrar esta reflexión que no pretendía poseer un rigor literario, sino reconocer, con esta reflexión, este 16 de noviembre a los que murieron, a los que fueron asesinados como Sócrates (Platón, 1994) y como Ignacio Ellacuría, por el pecado de filosofar y cuestionar la realidad injusta, que con palabras del segundo “no pedían nada, solo la libertad de pensar y decirle al mundo sus pensamientos. Esto era demasiado pedir, porque no hay ciudad que soporte la libertad de pensamiento”, y diría que lamentable y contradictoriamente, tampoco hay universidad ni partido político que soporte tal osadía. En este sentido un pensamiento inquisidor de la realidad como realidad, y de su sentido, es insoportable, para los que viven y conviven con la mentira y con la corrupción.

“La verdad además de incomodar a los que conviven con la mentira, retumba allá donde la mentira y la corrupción hacen erupción”

Referencias

1-Ellacuría, I. (2001). Escritos filosóficos (Tomo III). San Salvador: UCA editores.

2-Baró. I. M. (2008). Acción e ideología, psicología social desde Centroamérica (13ª reimpresión). San Salvador: UCA editores.

3-Baró, I. M. (1989). Sistema, grupo y poder. UCA editores.

4-Badía Serra, E. (1998). El Concepto del hombre en la historia de la filosofía; cinco ensayos sobre la filosofía de Xavier Zubiri. El Salvador: UFG editores.

5-Platón (1994). Defensa de Sócrates (4ª edición). San Salvador: UCA editores.

6-Una invitación de Silvio Rodríguez. Recuperado de hunna.org/una-invitación-de-silvio-rodriguez/

El Salvador, noviembre de 2016.